

Rutinas periodísticas en los medios chilenos: una transición incompleta

Por Paulo Ramírez

1.- Introducción

Ya antes del 11 de marzo de 1990, cuando asume en Chile el primer gobierno democrático después del régimen militar instalado en 1973, el sistema de medios de comunicación había comenzado a sufrir enormes transformaciones, aunque éstas se consolidaron y mostraron sus efectos recién a partir de 1992. Utilizando el modelo desarrollado por Shoemaker y Reese¹, esos profundos cambios involucraron los niveles de la ideología, con una aceptación generalizada de la significación que para el ejercicio democrático tiene la libertad de expre-

Los modos de hacer utilizados por el periodismo para desarrollar sus labores de reporteo tienen repercusión directa tanto en las características de su producto, la noticia, como en el conjunto de la sociedad. En último término, plantea el siguiente artículo, los métodos de reporteo utilizados por los medios tienen consecuencias en la fortaleza del sistema democrático.

sión e información; del entorno extramedial, profesionalizándose aún más la toma de decisiones en el campo de la inversión publicitaria; de las organizaciones, abriéndose el mercado televisivo a la inversión privada y enfrentándose los medios escritos a las restricciones que involucra muchas veces la competencia, y del nivel individual, a través de la apertura de innumerables escuelas de periodismo, las que, si bien no han mostrado todavía sus efectos cabalmente, han traído el reconocimiento a un credo periodístico basado en la búsqueda de la verdad mediante una actitud de objetividad. Pero aunque esos cuatro niveles han sido objeto de grandes cambios, el nivel de las rutinas periodísticas ha permanecido casi

¹ Shoemaker, Pamela, Reese, Stephen, *Mediating the message: theories of influence on mass media content*, Longman, New York, 1991.

estático, generando una serie de efectos negativos en el periodismo, los que tarde o temprano van a comenzar a repercutir negativamente en la sociedad y en la normalización de la convivencia democrática nacional.

2.- Rutinas decimonónicas

Las rutinas periodísticas son caracterizadas por Shoemaker y Reese del siguiente modo:

“...aquellas prácticas y formas de ejercicio marcadas por patrones, rutinizadas y repetidas que los trabajadores de los medios usan para realizar su trabajo”².

De acuerdo a los autores, la influencia de las rutinas en el contenido de los medios es relevante:

“Las rutinas tienen un importante impacto en la producción de los contenidos simbólicos. Ellas forman el entorno inmediato en el cual los individuos desarrollan su labor”³

Estos modos de hacer profesionales o rutinas comienzan a desarrollarse a partir de la constitución de los medios de información como los conoce la mayoría de las sociedades democráticas modernas: como empresas, casi siempre con fines de lucro, cuyo negocio consiste en la transmisión de información general de actuali-

dad y de información publicitaria. La necesidad de descubrir “novedades”, que es lo que define a los diarios de la segunda década del siglo XIX en Chile (y que encuentran en El Mercurio de Valparaíso a su paradigma), llevó a la determinación de un área de ejercicio de lo que posteriormente sería la profesión periodística y al desarrollo de ciertos modos de hacer que aseguraran la obtención permanente e ininterrumpida de noticias. De acuerdo a como lo describe Tuchman⁴, los propios intereses de la población, junto con las necesidades productivas de los periódicos, llevaron a la constitución de ciertos centros informativos identificados como las instituciones donde ocurrían o desde las cuales podían conocerse las novedades que era necesario transmitir. Para esos primeros periodistas no fue difícil establecer que la sede de los poderes públicos (ejecutivo, legislativo y judicial), los cuarteles de policía y de bomberos y, particularmente

en el caso de El Mercurio de Valparaíso, el puerto eran los sitios donde los hechos debían ser recogidos. Esas instituciones se convirtieron rápidamente en los lugares de anclaje de lo que Tuchman denomina la red informativa⁵, tal como ocurrió durante los primeros años de desarrollo de la prensa periódica en todos los países democráticos de occidente. La permanencia de la noción de que los poderes públicos son el centro de la recolección de información coincide con el convencimiento de parte de los medios informativos de que es en esos sitios donde se toman las decisiones que con mayor amplitud y profundidad afectan a la ciudadanía. Por eso no es extraño que durante todo el siglo XIX y lo que va del XX esas mismas instituciones hayan ocupado siempre una ubicación central en el proceso de búsqueda de noticias.

El problema que se manifiesta actualmente en Chile es que esa ubicación central es, al mismo tiempo, preferencial,

No es extraño que durante todo el siglo XIX y lo que va del XX unas pocas instituciones hayan ocupado siempre una ubicación central en el proceso de búsqueda de noticias: a ellas se les ha atribuido tradicionalmente (y con razón) una mayor influencia en la vida de los ciudadanos.

² *Ibid*, p. 85. (La traducción es nuestra).

³ *Ibid*, p. 112.

⁴ Tuchman, Gaye, *La producción de la noticia*, Ediciones G. Gili, Barcelona, 1983.

⁵ *Ibid*. pp.28 y ss.

En el caso de Chile, la ubicación central de unas pocas fuentes es, al mismo tiempo, preferencial, es decir, no sólo son la referencia principal al definir la agenda informativa, sino que se han convertido en la referencia dominante para determinar los tópicos abordados por los medios y también para la ejecución de los procesos de selección y jerarquización noticiosa.

es decir, no sólo ha subsistido como una referencia importante al momento de definir la agenda informativa diaria, sino que se ha convertido en la referencia dominante para determinar los tópicos abordados por los medios y también para la ejecución de los procesos de selección y jerarquización noticiosa.

3.- De la censura a las relaciones públicas

Esta forma de organizar la recolección informativa es especialmente influyente en el terreno de la información política, y lo es por la confluencia de dos fenómenos que se consolidaron en nuestra sociedad de manera simultánea: la centralización institucional para la generación de las versiones acerca de la realidad política y la profesionalización y expansión de la influencia de las relaciones públicas como mediadores entre los poderes políticos y la prensa.

El primer fenómeno mencionado es, por decirlo directa y crudamente, un hijo de la censura y de la represión. Tras

el golpe militar fueron clausurados medios escritos y radiales y estrictamente controlados los medios audiovisuales. Desaparecieron o fueron ejecutados periodistas, mientras otros debieron forzosamente abandonar el país o renunciar al ejercicio de la profesión en el terreno político, asumiendo la cobertura de áreas muy diferentes, como la ciencia, la economía o los espectáculos. Durante casi una década no existió en los medios de comunicación chilenos la más mínima expresión de pensamiento disidente. Cuando esa prensa contestataria hace su aparición, si bien en un principio es tolerada, prontamente es víctima de la censura previa, de la confiscación de ediciones completas y de métodos de censura que ahora resultan risibles, como la prohibición de publicar fotografías o ilustraciones. El ejercicio efectivo del periodismo político bajo esas condiciones era completamente impensable, y la mayor parte de los medios debió conformarse con recolectar y reproducir muchas veces intactas las versiones oficiales emanadas de las instituciones públicas. La práctica del periodismo político, entonces,

consistió en asistir a las conferencias de prensa para grabar las afirmaciones de las autoridades y después transcribirlas fielmente, y en recibir y copiar los comunicados de prensa que esas mismas autoridades enviaban. La indagación independiente o la pregunta inquisidora eran lujos que los medios no se podían dar (o, admitámoslo, riesgos que los medios proclives al régimen no querían asumir). Los efectos de la generalización de estas rutinas no están estudiados en toda su profundidad, pero no es aventurado afirmar que nuestro periodismo los sufrió intensamente y que todavía permanecen. Eduardo Santa Cruz describía la situación ya iniciada la segunda década de dictadura, en estos términos:

“En los años 80, los periodistas han sido uno de los gremios que más han resistido la acción del régimen. Tal vez, es el sector profesional que más directamente recibe el acoso represivo en su propio quehacer cotidiano.

La abundante normativa que restringe y castiga la actividad periodística tiene a más de una treintena de periodistas enfrentados a querrelas, juicios y prisiones. Sin embargo, no sólo ha existido esta represión, sino una más sutil que se ha dado al interior de las empresas, tanto en la imposición de la ‘autocensura’ por motivos ideológicos, como en la obligación de responder a demandas del mercado informativo, con un quehacer banal, superficial y sin perspectivas, de acuerdo al carácter que los diarios han ido adquiriendo.

Esto último ha puesto de relieve el antiguo tema (...) de la 'independencia' del periodista y de la realidad de su sujeción como funcionario a los dictados de las empresas, la cual '...no obedece tanto a una conspiración de parte de los agentes operacionales, sino más bien al efecto de una dinámica totalizadora que necesita mantener a los trabajadores individuales bajo control para garantizar que el producto final responda a las exigencias políticas y mercantiles (...) los propietarios y directores de los medios de comunicación necesitan periodistas 'domesticados' que no alteren los estándares de un producto industrial con juegos gratuitos como la creatividad y la libertad de expresión (Salinas, Raquel, "La autonomía de la prensa: una ilusión", en *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1984)*, CERCILET, Santiago, 1986)"⁶

De manera paralela, y tal como ha ocurrido en todas las sociedades de mediano desarrollo, los procesos de transmisión de información han sido interrumpidos y modificados por un nuevo mediador: las relaciones públicas. En palabras de Brinkman, citado por Habermas,

"con aquella incontrarrestada inserción de todos los ámbitos vitales en su *publicidad*, el periódico moderno ha crea-

do él mismo a un cuervo adversario y quizá dominador de su insaciable ansia de información: las oficinas de prensa y los informes periodísticos, de acuerdo con los cuales se ve motivado a disponerse ahora cualquier centro vital expuesto a la publicidad o que intente conseguirla"⁷.

Según Jeff y Marie Blyskal⁸, entre el 40 y el 50 por ciento de las noticias publicadas por los medios estadounidenses son originadas por las empresas de relaciones públicas. La influencia de las relaciones públicas en el periodismo chileno no ha sido medida con rigurosidad, pero algunos estudios preliminares⁹ y la simple observación señalan sin dejar lugar a dudas, que su reinado es prácticamente absoluto.

4.- Un día de trabajo

Las rutinas periodísticas relacionadas con el sector político son el ejemplo más agudo de periodismo dependiente de las fuentes y la muestra más palpable del *pack journalism* (o periodismo en paquete o piño), que se ha transformado en la regla de nuestro sistema informativo.

La descripción de la rutina diaria de trabajo en los medios escritos y radiales principalmente puede ayudar a ilustrar la forma como se constituye cotidianamente esta realidad. Tras esta descripción entraré en el problema que realmente importa: las consecuencias que este fenómeno está teniendo para nuestra democracia.

Las crónicas o *newsroom* de los diarios chilenos se organizan sobre la base de tres tipos distintos de reporteros: los reporteros de agrupaciones, los reporteros de sector y los reporteros volantes. A cargo de ellos está la figura del editor, secundada por lo general por un subeditor. El día comienza con un proceso de generación de ideas que consiste simplemente en la lectura atenta de la competencia, en la organización de las invitaciones a eventos que han llegado y en la distribución por temas de la pauta informativa enviada

⁶ Santa Cruz, Eduardo, *Análisis histórico del periodismo chileno*, Nuestra América Ediciones, Santiago, 1988, pp. 149-150.

⁷ Brinkmann, C., "Presee und öffentliche Meinung", en *Verhandlungen des 7. Deutschen Soziologentages, Schriften d. Dt. Ges. f. Soz.*, vol. VII, Tubinga, 1931, pp. 27 y ss., citado por Habermas, J., *Historia y crítica de la opinión pública*, Ediciones G. Gili, S.A., México, 1986, p. 223.

⁸ *PR: how the public relations industry writes the news* (New York: William Morrow and Company, 1985), citado en Mencher, Melvin, *News reporting and writing*, Wm. C. Brown Publishers, Dubuque, IA, 1991 p. 227.

⁹ Buttazzoni, Paula, *El mensaje de relaciones públicas y su presencia en los medios de comunicación*, Tesis para optar al grado de licenciada de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, Santiago, 1993.

Debido a los modos de hacer que la generalidad de los periodistas chilenos utilizan, la agenda de discusión política queda completamente en manos de las propias fuentes. Parafraseando a Gans, la fuente lleva constantemente el paso en su baile con el reportero.

por las dos agencias de noticias que las efectúan: UPI y ORBE. El editor o el subeditor (y hasta algunas veces la secretaria) distribuye los temas entre todos los reporteros, a veces aconsejando por escrito a cada uno acerca de tópicos específicos que se debiera abordar. Simultáneamente ha comenzado en instituciones como La Moneda (casa de gobierno), el Ministerio de Hacienda, la Cancillería (Ministerio de Relaciones Exteriores), las oficinas de prensa de Carabineros (policía uniformada) e Investigaciones (policía civil) y otras entidades públicas, la labor de las agrupaciones de reporteros. Estas agrupaciones son círculos de periodistas relativamente formales y estables, que surgen a partir de la cobertura habitual de ciertas instituciones que los medios han dispuesto. Dentro de ellas, la actividad se organiza diariamente también a partir de una pauta, establecida por la institución, y que se refiere a las actividades que durante esa jornada realizarán las autoridades que encabezan a esa entidad pública en particular. De ese modo, en La Moneda los reporteros de La Copucha —que es

así como se denominan las oficinas de la agrupación— trabajan sobre la base de las entrevistas, reuniones, inauguraciones o ceremonias a las cuales asistirá el Presidente y/o algunos de sus ministros (en el palacio de gobierno están ubicados, además del staff presidencial, los ministerios de Interior, Secretaría General de la Presidencia y Secretaría General de Gobierno). En el Ministerio de Hacienda, los reporteros de la agrupación llamada La Ruca (nombre puesto en honor de un antiguo ministro de Hacienda, el “Ruca” Vergara, que instaló a los periodistas en el piso 12 del edificio ministerial, casi al frente de su gabinete) se preocuparán de las actividades del titular de la cartera, así como del subsecretario y de algunos jefes de servicio (Presupuestos, Impuestos Internos, Superintendencias, etcétera). En las policías, en tanto, la actividad se centrará en los casos sobre los cuales están trabajando las dos instituciones o en las reuniones y ceremonias de las cuales sean parte sus jefes máximos (graduaciones, entrevistas con representantes de policías extranjeras, entre otros).

Los periodistas llamados de sector, mientras tanto, han comenzado su ronda diaria. Los que mejor reflejan la clase de labor que estos periodistas efectúan son los reporteros asignados a los partidos políticos. Ellos generalmente no cubren un solo partido, sino que un grupo de partidos más o menos afines. Así, se distribuyen, por lo común, en izquierda (que contempla a los partidos Socialista y Por la Democracia), centro (básicamente la Democracia Cristiana y el Partido Radical), derecha (Unión Demócrata Independiente, Renovación Nacional y Unión de Centro-Centro [sic]) e izquierda extra-parlamentaria (Partido Comunista, Movimiento Manuel Rodríguez, Alianza Humanista-Verde). La ronda implica la asistencia a las conferencias de prensa que casi diariamente organiza cada partido y entrevistas a los dirigentes de turno acerca de los temas del día, que comúnmente han surgido en las conferencias de prensa del día anterior.

Me he detenido en las rutinas periodísticas relacionadas con el sector político porque son, a mi juicio, el ejemplo más agudo de periodismo dependiente de las fuentes y la muestra más palpable del *pack journalism* (o periodismo en paquete o piño) que se ha transformado en la regla de nuestro sistema informativo. Pero el problema de fondo se encuentra en las consecuencias que esa forma de ejercicio profesional está teniendo en el desenvolvimiento de nuestra democracia, y en los efectos que a futuro puede llegar a significar.

5.- *Agenda-setting* y *agenda-building*

Para analizar los efectos que las actuales rutinas informativas tienen en la democracia, me afirmo en la tradición conceptual e investigativa del *agenda-setting research*, que ya ha superado los veinticinco años de desarrollo. Esta tradición afirma, muy en síntesis, que existe una estrecha relación entre los temas que los contenidos de los medios destacan y los temas acerca de los cuales el público manifiesta preocupación:

“Los medios de comunicación de masas fuerzan la atención hacia ciertos temas. Ellos construyen la imagen pública de las figuras políticas. Están constantemente presentando objetos que sugieren aquello acerca de lo cual los individuos que forman la masa deben pensar, conocer y tener sentimientos”¹⁰.

McCombs y Shaw, iniciadores de la tradición del *agenda-setting*, concluyeron en su estudio seminal de 1972:

“...el mundo político es reproducido de manera imperfecta por los medios informativos individuales. Aun así, la evidencia de este estudio en cuanto a que los votantes tienden a compartir la definición que la generalidad de los medios hacen

acerca de qué es importante sugiere fuertemente una función de imposición de la agenda (*agenda-setting function*) por parte de los medios”¹¹.

Por otro lado, los estudios de *agenda-building process*, continuadores de los anteriores, indican que existe, a su vez, una relación entre los temas que las fuentes quieren destacar y los temas a los cuales los medios entregan mayor cobertura. David Weaver y Swanzy Nimley Elliott estudiaron la relación entre la agenda del City Council de Bloomington, Indiana, y la cobertura informativa del *Herald-Telephone*, el periódico local. Sus conclusiones son resumidas así:

“Lo que los residentes del área de Bloomington recibieron como agenda económica del consejo local a través del *Herald-Telephone* durante 1982 reflejaba los énfasis que el propio consejo daba a esos temas, y no una agenda impuesta independientemente por el diario”¹²

Los subsidios informativos utilizados por la clase política chilena tienen carácter permanente e institucionalizado, y ya a estas alturas forman parte de la cultura periodística que prevalece en todos los tipos de medios.

No es difícil presentir cuál es el resultado de los modos de hacer ya descritos que la generalidad de los periodistas chilenos utilizan. En una frase, la agenda de discusión política queda completamente en manos de las propias fuentes. Si seguimos a Herbert Gans¹³, la relación entre el reportero y sus fuentes se asemeja a un baile, en el que siempre uno de los dos lleva el paso. En nuestro periodismo político, los reporteros renunciaron hace mucho tiempo a llevar el paso, y le han entregado la iniciativa completamente a las fuentes. La mayor parte de las conferencias de prensa anunciadas en las pautas de las agencias noticiosas que mencioné (UPI y ORBE) son cubiertas por los reporteros, y los asuntos abordados en ellas son reflejados acriticamente al día siguiente en la gran mayoría de los medios.

¹⁰ Lang, K., Lang, G., “The mass media and voting”, en Berelson, Bernard, and Janowitz, Morris, eds., *Reader in public opinion and communication*, 2d ed., New York, Free Press, 1966, p. 466, citado por McCombs, Maxwell, and Shaw, Donald, (1972) “The agenda-setting function of the mass media”, *Public Opinion Quarterly* 36 (Summer) 176-187, p. 177. (La traducción es nuestra).

¹¹ McCombs, Maxwell, and Shaw, Donald, (1972), *op.cit.*, p. 184. (La traducción es nuestra).

¹² Weaver, David and Elliott, Swanzy N., “Who sets the agenda for the media? A study of local agenda-building”, *Journalism Quarterly* 62, 87-94, p. 93. (La traducción es nuestra).

¹³ Gans, Herbert, *Deciding what's news*, Vintage Books (Random House), New York, 1980.

La vida política nacional a la que el público chileno accede consiste en una sucesión de eventos no-espontáneos que son simplemente la expresión de la opinión de algún líder político en referencia a un tema casi siempre escogido por él; eventos sin contexto, sin instrucción, sin explicitación de los intereses envueltos en el problema, sin visualización de las consecuencias ni de la relevancia de los hechos.

Esto nos lleva a la discusión acerca de si los medios deben ser transmisores o filtradores de la realidad que recogen día a día a través de la recolección noticiosa. Esta es una disputa larga en el periodismo mundial que, a mi entender, ha sido imperceptiblemente y de hecho superada. Primero, porque los procesos de selección y jerarquización noticiosas implican de suyo una filtración de los hechos que componen la actualidad. Segundo, porque ha quedado demostrado que todo buen periodismo necesita de la participación activa de las personas que lo ejecutan, es decir, el factor humano, elemento esencial de la empresa moderna, tiene una incidencia primordial en la calidad del producto. Mientras más automática y mecánica se va haciendo la labor periodística, más disminuye la calidad del resultado, no sólo en términos de la amplitud y profundidad de la cobertura, sino también

en términos de la riqueza y diversidad de los medios de expresión. Un claro ejemplo fue expuesto recientemente por Eliana Rozas, quien comparó la información difundida por dos diarios acerca de un encuentro organizado por una fundación dedicada al problema de la seguridad ciudadana. La comparación mostraba una realidad lamentable: las dos crónicas eran casi idénticas, probablemente porque ambas estaban basadas casi exclusivamente en el comunicado de prensa entregado durante el evento¹⁴.

Este fenómeno se manifiesta en los periodistas de agrupación, en los de sector y también en los periodistas volantes, cuya misión, por lo general, consiste simplemente en acudir a las conferencias de prensa o a los eventos programados "fuera de hora" por las fuentes, es decir, a las actividades que los otros dos grupos

no alcanzaron a registrar en su turno diario.

Usando la terminología de Oscar Gandy¹⁵, que a primera vista parece untanto en el sector político como en otras áreas cruciales para toda sociedad (la actualidad económica, social y de la industria cultural) los subsidios informativos están dirigiendo la producción noticiosa en los medios chilenos. Gandy define al subsidio informativo como:

"...un intento de influenciar las acciones de otros controlando su acceso a y su uso de información relevante para esas acciones. Esta información se caracteriza como subsidio porque la fuente de ella la hace accesible a un costo menor al que el usuario hubiera debido pagar en ausencia del subsidio"¹⁶.

"...el ofrecimiento de un subsidio informativo a través de los medios envuelve un esfuerzo que reduce el costo que enfrenta el reportero, el periodista o el editor al momento de producir la noticia. Enfrentado a las limitaciones de tiempo y a la necesidad de generar noticias publicables, los periodistas acudirán y utilizarán información subsidiada que cumpla con ese objetivo. Reduciendo los costos que los periodistas enfrentan, al satisfacer los requerimientos organizacionales, quien otorga el subsidio aumenta la probabilidad de que esa información subsidiada sea utilizada"¹⁷.

¹⁴ Rozas, Eliana, "La otra concentración", en *Hoy*, 25 de octubre de 1993, p. 19.

¹⁵ Gandy, Oscar, *Beyond agenda-setting: information subsidies and public policy*, Albex Publishing Corporation, Norwood, NJ, 1982.

¹⁶ *Ibid.*, p. 61 (La traducción es nuestra).

¹⁷ *Ibid.*, p. 62 (La traducción es nuestra).

De acuerdo a estas definiciones, los intentos que hace la clase política chilena para subsidiar la información de los medios tienen carácter permanente e institucionalizado, y ya a estas alturas forman parte de la cultura periodística que prevalece en todos los tipos de medios informativos. Más todavía, no se entiende la cobertura del sector político, y en buena medida el económico, sin que los reporteros se asimilen a estas costumbres.

Los subsidios informativos más comunes aportados por las fuentes noticiosas chilenas consisten en la organización de conferencias de prensa y la distribución de comunicados, considerados ambos como un elemento indispensable para alcanzar el objetivo de convertirse en objeto informativo. Además de estos subsidios, existen otros cuya recurrencia no es tan aguda, pero que pueden tener efectos muy importantes. Por ejemplo, son frecuentes en las agrupaciones y en los sectores de periodistas las invitaciones a almuerzos o comidas y viajes en los cuales se difunde algún tipo de información. La invitación asegura la concurrencia de los reporteros y hace altamente probable la publicación de la noticia. De los dos tipos de casos, el de mayor gravedad es el de los viajes, pues la conexión entre el subsidio y la información es completo: si el reportero no realiza el viaje, no puede conseguir la información, y, viceversa, si quien quiere entregar esa información no financia el viaje, los reporteros no van y, posteriormente, no publican. La práctica de las invitaciones es más frecuente en el sector económico, aunque también tiene

lugar en el sector político (partiendo por La Moneda, que subsidia a los medios con una sala especialmente acondicionada, con teléfonos, máquinas de escribir o computadores y otros elementos).

6.- Democracia perjudicada

La gravedad que los efectos que en nuestra democracia pueden llegar a generar estas rutinas informativas están señaladas, aunque desde una perspectiva opuesta a la nuestra, en el proyecto de ley sobre libertades de expresión e información y en las recomendaciones hechas al gobierno actual por la Comisión de Ética Pública. En el mensaje que acompaña al mencionado proyecto de ley, que fue enviado a trámite legislativo por el Presidente Patricio Aylwin el 8 de julio de 1993, se afirma:

“La plena vigencia de las libertades de opinión e información es requisito de la esencia de la democracia. La dignidad de la persona, piedra angular de su sistema de valores, el ejercicio de las competencias atribuidas al pueblo gobernado por

el poder constituido, y el control por éste de los diversos órganos delegatorios de su soberanía, sólo son posibles merced a la garantía efectiva del ejercicio de dichas libertades.

De allí mismo que al legislador, en cumplimiento de su misión de servicio de la persona humana y de respeto y promoción de sus derechos esenciales, corresponda mejorar el estatuto de tales libertades, cada vez que el perfeccionamiento del estado de derecho Democrático así se lo demande”.

A su vez, la Comisión de Ética Pública afirma en su informe “Ética pública: probidad, transparencia y responsabilidad al servicio de los ciudadanos”, emitido en julio de 1994:

“La Comisión considera que sólo los ciudadanos debidamente informados acerca de lo que ocurre en la gestión pública pueden ejercer un control activo a su respecto (...) Un acceso fluido a la información proveniente del ámbito público fortalecerá el insustituible papel de los medios de comunicación social relativo a la difusión y escrutinio de la actividad de los poderes del Estado”.

De acuerdo con la organización general prevaleciente en los medios chilenos, la noticia puede ser definida como “todo aquello que ayer ocurrió en las instituciones a las que los reporteros acuden diariamente, a lo que se suman las noticias que han sido correctamente subsidiadas, y una que otra de iniciativa”.

Si se pretende que los reporteros sean el origen del proceso de producción noticiosa, deben tener una real capacidad de captar la esencia de los hechos y de percibir toda transformación relevante en el ámbito de la realidad que les ha sido asignado.

Entre las múltiples afirmaciones acerca de la importancia de la información para la vida de un estado democrático, vale la pena recordar, por la fuerza con que está expresada, la de Silvia Pellegrini:

“Relacionar democracia con medios de comunicación tiene más aristas o alternativas distintas que cuentos *Las mil y una noches*. Por eso (...) decidí comenzar estas palabras con una obviedad: los medios de comunicación son esenciales para una vida democrática. Es una obviedad que me encanta, que encanta -de hecho- a todos quienes de un modo u otro participamos de los medios de comunicación. Nos hace sentirnos orgullosos, nos hace sentirnos importantes. Pero tanto el orgullo como la obviedad que derivan de la premisa sólo son válidos a primera vista... Los medios de comunicación son esenciales para la vida democrática **sólo si...** Y éste es un **si** mayúsculo, un **si** mucho más que condicional, porque también los medios de comunicación pueden destruir la democra-

cia o al menos significativamente no contribuir a ella. Ejemplos hay... y muchos”¹⁸.

El ejemplo más dramático de la influencia que los modos de hacer del periodismo han tenido en la sociedad chilena se vivió durante el período de la Unidad Popular, entre 1970 y 1973. Dooner¹⁹, en su investigación acerca de la prensa de derecha e izquierda en Chile durante ese período, dejó claramente establecido el papel que cumplió la prensa dentro del conflicto político. Vale la pena citar las palabras del prólogo de la obra de Dooner, escrito por Abraham Santibáñez:

“En la polarización que sirvió para justificar el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 (...) la prensa y los periodistas jugamos un papel del que no podemos desentendernos. No fuimos los que desencadenamos las pasiones, pero sí contribuimos a hacerlas incontrolables (...)

La prensa cometió un error al no medir el precio que tendría su apasionado involucramiento en las contiendas que di-

vidieron a los chilenos en los años finales de la década del 60 y los inicios de los 70. Fue responsabilidad de los periodistas. Indudablemente”²⁰.

Sin duda que las actuales rutinas periodísticas están influyendo sobre la sociedad de una manera completamente distinta -de partida, mucho menos grave. Para determinar el carácter de esa influencia, permítaseme afirmar, en pimer lugar, que los modos de hacer del periodismo chileno de hoy redundan en una mala calidad informativa. Esta mala calidad se manifiesta de tres formas básicas distintas:

a) Excesiva predominancia del canal informativo rutinario: Tal como los describe Sigal²¹, los canales informativos son las vías a través de las cuales la información llega hasta el reportero. En su estudio, que se basó en una muestra de las primeras páginas de *The New York Times* y *The Washington Post* entre 1949 y 1969, Sigal describió la estrecha relación existente entre el método de recolección informativa utilizado y la presencia de los distintos canales. Como norma, los reporteros de agrupación y los de sector dependían en una mayor del canal rutinario, que incluye conferencias de prensa, comunicados y eventos oficiales. Estudios realizados en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile muestran, para los diarios chilenos de 1994, una do-

¹⁸ Pellegrini, Silvia, “Medios de comunicación y democracia”, ponencia (no publicada) para *Seminario Democracia y medios de comunicación*, Asociación Chilena de Radiodifusores, (Archí), Viña del Mar, 24 de julio de 1991.

¹⁹ Dooner, Patricio, *Periodismo y política: la prensa de derecha e izquierda en Chile, 1970-1973*, Editorial Andante, Santiago, 1989

²⁰ *Ibid.*, pp. 9 y 10.

²¹ Sigal, Leon, *Reporters and Officials. The Organization and Politics of Newsmaking*, D.C. Heath and Company, Lexington, Mass., 1973, p. 120.

minación absoluta de los canales rutinarios, fluctuando entre el 60 y el 80 por ciento de todas las noticias publicadas en las secciones de crónica (que incluyen noticias políticas, económicas y de actualidad nacional general).

b) Escasa diversidad de las fuentes: Berkowitz y Beach²² subrayaron en 1993 la estrecha relación entre el canal informativo y el número y la diversidad de las fuentes noticiosas utilizadas: mientras el canal rutinario tiende a disminuir el número de fuentes consultadas, los canales informal y de iniciativa tienden a aumentarlas. Las secciones de noticias políticas en los diarios chilenos son una buena demostración de esta relación directa: como la gran mayoría de las noticias han sido originadas en conferencias de prensa o comunicados, el número de fuentes es muy bajo (entre una y dos fuentes por noticia); consiguientemente, es muy baja su diversidad.

c) Escasa presencia de indicadores de calidad informativa: Al revisar las secciones políticas de los diarios chilenos destaca una mínima presencia de los diversos indicadores de calidad informativa señalados por Graber, lo que incluyen instrucción, proceso, antecedentes, consecuencias, pros y contras, proceso político y atribución²³.

Los resultados preliminares de diversos estudios actualmente en curso (y

reseñados más arriba) revelan una calidad informativa más que dudosa de nuestra prensa política diaria. Esto tiene como consecuencia el hecho de que el periodismo chileno en su mayoría se conforma con quedarse en lo que Mencher denomina la "Primera capa de la verdad"²⁴, a la que se accede apenas iniciado el trabajo de recolección informativa o reporte y que se compone únicamente de material facilitado por la fuente. Las dos capas siguientes, compuestas de eventos espontáneos e iniciativa reporteril, la segunda, y de interpretación y explicación, la tercera, aparecen apenas en una proporción muy menor de las páginas políticas, y generalmente lo hacen en reportajes de fin de semana, elaborados primordialmente con fuentes que han hablado bajo la condición de anonimato.

7.- Dos versiones sobre la realidad

Con todo lo dicho, ¿en qué consiste la vida política nacional a la que el público chileno accede? Consiste en una sucesión de eventos no-espontáneos que en realidad son simplemente la expresión de la opinión de algún líder político en referencia a un tema casi siempre escogido por él; eventos sin contexto, sin instrucción, sin explicitación de los intereses involucrados en el problema, sin visualización

de las consecuencias ni de la relevancia de los hechos. Naturalmente, una información política con esas características es de muy poca utilidad para el ciudadano común. Basándose en ella, ¿puede el ciudadano comprender el sentido y la evolución de los hechos? ¿Puede hacerse una idea de los intereses ocultos? ¿Puede formarse una opinión acerca de los diversos acontecimientos y acerca de las posturas que toman los líderes políticos involucrados en ellos? ¿Puede prever y, por lo tanto, adelantar una posición frente a ellas, las consecuencias que los hechos políticos van a adquirir? Desafortunadamente, la respuesta es casi siempre no.

Más aún, muchos diarios y revistas han acostumbrado a los chilenos a presentar semanalmente dos versiones, muchas veces divergentes, acerca de la realidad política. En efecto, mientras las informaciones diarias publicadas comúnmente de lunes a sábado son producidas mediante las rutinas anteriormente descritas, los días domingos se acostumbra a publicar reportajes de tipo interpretativo que intentan poner en contexto y explicar la evolución que han tenido los hechos más destacados de la semana. Aunque la intención es válida e importante, el modo como son a veces hechos esos reportajes les puede quitar gran parte de su valor y de su utilidad. Ellos interpretan los procesos noticiosos más relevantes para la so-

²² Dan Berkowitz y Douglas W. Beach, "News sources and context: effect of routine news, conflict and proximity", en *Journalism Quarterly*, Spring 1993, vol. 70 N° 1, pp. 508-513.

²³ Doris Graber (varias obras), citada por Richard Hofstetter y David Dozier en "Useful news, sensational news: quality, sensationalism and local TV news", *Journalism Quarterly* vol. 63 N°4, Winter 1986, pp. 815-820/853, p. 817.

²⁴ Mencher, Melvin, *op. cit.*, p. 225.

ciudad, pero hacen un uso extremo de herramientas periodísticas como el *off-the-record*, el trascendido y la fuente que habla bajo condición de anonimato. Con ello, buena parte de su valor informativo se pierde, porque un componente esencial de la evaluación noticiosa que ejercita el lector es la atribución de las fuentes de los distintos datos. Pero la consecuencia más grave es la doble versión de la realidad política que entregan los medios. Durante la semana han dado tribuna a todos los políticos para que monten su espectáculo cotidiano de figuración pública, y han mostrado de manera explícita, directa y casi siempre atribuida a cada fuente, un discurso que responde a la visión que los distintos dirigentes quieren que el público tenga sobre ellos. Se han mostrado duros e inflexibles cuando lo han requerido; se han mostrado abiertos y dialogantes cuando les ha convenido. Mientras, las soluciones a los problemas verdaderos (muchos de ellos de enorme gravedad para nuestra transición) se han estado buscando lejos de las cámaras y los micrófonos, en reuniones fuera de hora y en lugares a los cuales a la prensa no se le permite el acceso. A tanto llega a veces la contradicción, que algunos diarios se ven obligados a desmentir el día lunes en sus páginas de crónica lo que ha sido dicho el domingo en sus secciones de reportajes interpretativos, generando conflictos internos entre los reporteros que se acusan mutuamente: unos hablan de obsecuencia y otros, de deslealtad.

8.- Caminos de solución

Esta es la transición que la prensa diaria chilena no ha asumido. Y la buena salud de la democracia chilena urge a que lo haga. Paradojalmente en este caso, para conseguir objetivos tan altos como la colaboración con el desempeño de un sistema político, las medidas que es necesario tomar son individuales y está situadas a un nivel bastante bajo en la jerarquía de la toma de decisiones.

Propongo iniciar la búsqueda de soluciones retomando la figura de la "red informativa" propuesta por Tuchman. Si la red informativa que actualmente utilizan los medios entrega el resultado que hemos descrito, marcado por la alta dependencia de las fuentes, la enorme participación de noticias rutinarias y la ausencia de iniciativa, una transformación sustancial de esa red probablemente entregará resultados distintos. Pero la sola modificación de la red no es suficiente. Tiene que ir acompañada por un cambio en la organización interna de las salas de redacción de los periódicos, de modo que se generen modos de hacer donde comience a reinar la iniciativa desde el comienzo del proceso informativo.

En primer lugar, la red informativa no debe tener sus anclajes (para seguir usando la nomenclatura de Tuchman) solamente en el espacio y en el tiempo diario. Según los define Tuchman, el anclaje espacial se refiere a la ubicación de los reporteros en instituciones centralizadas y

legitimadas de la sociedad, generando una cobertura habitual de las actividades de sus máximos funcionarios. Por anclaje temporal, a su vez, la autora entiende las limitaciones de tiempo relevantes para la producción de noticias día a día, las que no sólo determinan la cantidad de noticias a ser recolectadas, sino que también influyen en la determinación del valor noticioso de los hechos. De acuerdo a los anclajes que actualmente existen en los medios chilenos, noticia es todo lo que ayer ocurrió en las instituciones a las que los reporteros acuden diariamente, a lo que se suman las noticias que han sido correctamente subsidiadas.

Por esto es que el primer paso a dar es la configuración del verdadero tramado de intereses que existe en nuestra sociedad, el que no está compuesto simplemente por las acciones de ciertas autoridades, sino por la aparición incesante de problemas que tienen implicancias para la vida de las personas. Gans define este tipo de trabajo informativo como periodismo de perspectivas múltiples, y lo diferencia del periodismo convencional a partir de cinco elementos: el alcance nacional, un enfoque "desde abajo", un énfasis en las consecuencias de las políticas públicas, una mayor representatividad social y un enfoque de periodismo de servicio. La propuesta de Gans busca, muy en síntesis, que los medios constituyan una representación de la amplitud y la diversidad de la sociedad en la que se desenvuelven. En el caso de Chile, los editores debieran estar per-

manentemente preguntándose (para que sus reporteros consigan responderles) cuáles son los problemas que afectan a nuestra sociedad, dónde están puestas las preocupaciones de nuestro público, qué hechos significan una modificación de importancia en esa trama de intereses.

Esto no implica renunciar a la cobertura habitual de las instituciones que, naturalmente, tienen mayor incidencia en la vida política y económica nacional. Por el contrario, a partir de esa misma cobertura debe surgir el cambio, mediante una ampliación de las capacidades de generación de información dentro de las entidades que acogen diariamente a los periodistas. Todas las instituciones públicas y muchas instituciones privadas poseen información de interés para los medios, y acceder a ella requiere, simplemente, un pequeño esfuerzo adicional por parte del reportero (y una buena voluntad adicional por parte del funcionario, la que no siempre existe). Una vez conseguidos esos datos, comienza una segunda etapa, que consiste en complementarlos con datos provenientes de muchas otras fuentes.

Pero junto con ampliar las posibilidades informativas del actual anclaje espacial de los medios, es necesario desarrollar nuevos puntos de anclaje, los que van a surgir de la definición que se haya hecho acerca de los intereses esenciales del público y las problemáticas fundamentales de la sociedad. Eso llevará a detectar instituciones, organizaciones y personas que se convertirán en fuentes informativas al momento de recopilar los datos referidos a esos nuevos temas detectados.

Pero lograr esta ampliación de la perspectiva noticiosa es imposible si no tiene lugar un cambio sustancial en la organización interna de los departamentos de prensa de los medios chilenos. Las estructuras actuales son piramidales y jerarquizadas, y en ellas el proceso noticioso se inicia en el editor, que está ubicado en el vértice superior de la pirámide. Por lo general, él determina qué reporta cada periodista y establece, a veces a priori, cuál será el enfoque que se dará a la noticia. Sin intentar menoscabar la labor del editor, hay que admitir que esa organización del trabajo lleva inexorablemente a la sobrecarga de responsabilidades en manos del editor y a una sensación de frustración y desánimo generalizado entre los reporteros. La consecuencia final es una total falta de iniciativa, porque se genera un círculo vicioso en el que el editor acusa que nadie le propone buenos temas y los reporteros replican que cuando proponen temas no se los asignan o los publican escondidos en las páginas menos visibles del diario.

El aumento de la iniciativa de los reporteros requiere un voto de confianza de parte del editor: éste debe creer que su gente será capaz de captar, en los distintos sectores temáticos, aquellos hechos interesantes y actuales que constituirán las noticias. Además, este esquema necesita de un esfuerzo de imaginación y estudio mucho mayor en los reporteros. Si se pretende que ellos sean el origen del proceso de producción noticiosa, deben tener una real capacidad de captar la esencia de los hechos y de percibir toda transformación

relevante en el ámbito de la realidad que les ha sido asignado.

Finalmente, lo que hemos denominado red informativa debe realizar su trabajo con una mayor flexibilidad temporal. Existen hechos cuyo conocimiento no se hace posible en un sólo día, a veces ni siquiera en una semana. Las restricciones a la flexibilidad temporal impiden que en Chile exista un periodismo de mayor profundidad y con más capacidad de investigación. Un diario, una revista, un canal de televisión o una estación de radio, debiera emitir todos los días noticias ocurridas y reporteadas ayer, pero también hechos que permanecen y evolucionan en el tiempo, y que pueden ser captados sólo si es posible destinar un tiempo mayor a su investigación.

El desafío es enorme y su consecución es de muy largo aliento. Pero es el único camino para lograr un periodismo más diverso y atractivo, un periodismo que, en definitiva, se haga necesario para cada uno de los miembros de nuestra sociedad.